

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 43.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.

En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

SECCION EDITORIAL.

Servicios gratuitos que debieran ser muy remunerados.
Separacion del herrado de la veterinaria.

Repetidísimas veces hemos dicho que las ciencias ni honran ni deshonoran á nadie, sino que por el contrario procede lo uno y lo otro del porte social de los que las ejercen. Cuando los hombres se honran á sí mismos; cuando á todo trance evitan hacer bajezas; cuando se hacen satisfacer con decoro el fruto de sus afanes y desvelos; cuando no llevan más mira que ensalzar la ciencia que ejercen, entónces y nada más que entónces la honran, la enaltecen porque se honran á sí mismos. Bien pueden los gobiernos colocar una ciencia entre las más distinguidas; bien pueden trabajar los hombres, directa ó indirectamente, para obtener este resultado; por más que el poder legislativo conceda prerogativas y emolumentos á sus profesores, nada, nada absolutamente se conseguirá si su porte en sociedad, con relacion al ejercicio de la ciencia, está en pugna con aquellos hechos y sanas intenciones.

Sabido es lo mucho que se ha hablado, habla y hablará, así como lo que se ha escrito, escribe y escribirá, sobre la poco premeditada cuestion de la separacion del herrado del ejercicio de la veterinaria, cuando nadie debe ni aun puede mandarlo, pues procede de los prácticos, á quienes nadie les obliga á tener un establecimiento abierto. Dedicuense sólo á la curacion, como un médico-cirujano se dedica libre y espontáneamente al ejercicio de la medicina ó de la cirujía, sin que á ninguno se le ocurra pedir su separacion, cual lo estuvo en algun tiempo. Los verdaderos veterinarios, los profesores sensatos, se rien y con razon, por razones bien sabidas, de lo absurdo de tales deseos y pretensiones, mucho más propagándose como un contagio, no sólo la baja en la remuneracion del herrado, tomándolo como una industria, sino prestando el servicio científico de valde, cuando es lo que cuesta, lo que debe apreciarse y lo que funda y arraiga la reputacion del profesor.

Se nos han ocurrido tan tristes ideas al saber que en las inmediaciones de Madrid, en poblacion de alguna consideracion, y que no nombramos por decoro de los causantes, ha comenzado á venderse el servicio científico por la simple herradura. Conducta vituperable bajo todos conceptos. Si esto se va propagando, como sucede, ¿habrá quien sea capaz de defender la separacion del herrado de la parte médico-quirúrgica de la veterinaria? Únicamente podrá ocurrirle al que no reflexione ó al que carezca de manos para aquella seccion de la ortopedia correspondiente á la ciencia veterinaria.

SECCION DOCTRINAL Y PRÁCTICA.

Algunas notas referentes á la oftalmia periódica del caballo.

Los dos trabajos relativos á la fluxion periódica, publicados en los *Anales del oculista* de 1861 (1), llamaron la atencion de los oculistas sobre esta afeccion, á cuyo estudio no se le ha dado la importancia que merece, considerando su interés científico y su gran valor práctico. Muy poco es lo que últimamente se ha añadido á lo que de esta enfermedad se sabia hace cincuenta años, de preferencia en lo relativo al tratamiento. En el dia, como entónces, la fluxion periódica es considerada generalmente como una enfermedad incurable, que termina por la ceguera, y que sólo en casos extremadamente raros termina de por sí de un modo favorable.

Es cierto que la etiología de esta enfermedad ha sido objeto de las más completas investigaciones, aunque no han dado aún resultados positivos y universalmente adoptados. En el dia los inquirimientos más exactos referentes á enfermedades análogas del ojo del hombre se han aplicado á esta afeccion temible de los solípedos, y es innegable que la aplicacion de los progresos de la oftalmología en la especie humana, y particularmente el uso de métodos de investigacion más exactos ejercen un influjo favorable en los adelantos de la oftalmología en veterinaria.

Los oftalmólogos Van Bierliet y Van Rooy han tratado la cuestion bajo el punto de vista puramente teórico, y fundándose de pre-

(1) Véanse las páginas de *El Monitor*, 75, 87, 91, 93 y 97 correspondientes al año 1862.

ferencia en los trabajos recientes de Van Graefe sobre el glaucoma del hombre, formulan proporciones relativas á los modos de investigación y tratamiento de la fluxion periódica; pero sus proposiciones no se apoyan en ningún hecho práctico.—Sin embargo, su modo de ver es justo, y sus proposiciones tienen al ménos el mérito de ser buenas.

Sichel ha hecho muchas investigaciones anatómicas en ojos fluxionarios, pero por desgracia lo han sido en los últimos períodos de la enfermedad.

Los autores, en general, y los citados en particular, no están acordados respecto á la naturaleza íntima de la fluxion periódica. Tanto Van Bieroliet como Van Rooy intentan demostrar que es idéntica al glaucoma del hombre, y toman esta analogía como punto de partida de sus proposiciones terapéuticas.—Sichel considera, por el contrario, esta afección como una irido-coroiditis y procura hacer evidentes las diferencias notables que existen entre ellas y el glaucoma del hombre.

Ninguna de estas opiniones es exacta hasta cierto punto, pero ni una ni otra lo son de una manera exclusiva.

La frase oftalmía periódica es una denominación poco científica, con la cual se designan diversas manifestaciones morbosas en los ojos de los solípedos.

La fluxion periódica consiste por lo común en una irido-coroiditis y una irido-ciclistis con derrame, en el que predominan los elementos plásticos. Mas esta forma no es única.—No es raro ver una iritis simple que se manifiesta con los mismos síntomas que la fluxion periódica y que, más tarde, se complica de coroiditis, sobre todo cuando no se la oponen medios terapéuticos adecuados. Es sumamente raro ver una coroiditis no complicada de iritis. La irido-coroiditis varía en sus síntomas, según que el iris, la coroides ó el cuerpo ciliar se ve atacado de preferencia.—Por último, se ven formas inflamatorias francamente glaucomatosas (la aguda y crónica) caracterizadas por el aumento de la presión intra-ocular. Difieren esencialmente de las formas indicadas por su marcha y terminaciones.

Para demostrar la exactitud de estas aseveraciones citaremos los hechos siguientes:

La fluxion periódica del caballo se manifiesta en el mayor número de casos, y sobre todo al principio, por los síntomas propios á la iritis, como el estrechamiento de la pupila, exudaciones en la trama del iris, cámara anterior del ojo, cara posterior de la córnea trasparente, membrana de Descemet y cara anterior de la cápsula del cristalino; adherencias de esta cápsula con el iris. (Muchos veterinarios han considerado sin razón estas últimas exudaciones como granos desprendidos de la úvea).

Las *sinechias* posteriores son, en muchos casos, las que determinan la duración crónica y las relativas de la inflamación.

La iritis está por lo común complicada de keratitis.

Algunas veces el iris no está verdaderamente atacado, existiendo un derrame considerable de materias exudativas flocosas, que flotan en la cámara anterior ó se trasforman en hipopion, ó bien hay en la parte anterior del cuerpo vítreo materias exudadas amarillentas, membranosas, semejantes que se ven en el hipopion posterior del hombre. Puede en tal caso diagnosticarse una inflamación violenta del cuerpo ciliar.

La observación directa de la coroides en el acceso inflamatorio, por medio del oftalmoscopio, presenta tales dificultades que, en el mayor número de casos, no ofrece este medio de investigación ningún recurso para el diagnóstico. Sin embargo, suele algunas veces

notarse el reblandecimiento, durante el acceso inflamatorio, el reblandecimiento del cuerpo vítreo y desórdenes de diversa naturaleza; pero por lo común se observa este estado patológico en los intervalos que separan los períodos agudos, cuando el humor, en la cámara anterior, ha vuelto á transparentar y que permite el exámen del fondo del ojo.

Estas modificaciones patológicas del cuerpo vítreo subsisten con frecuencia cuando el iris ha recobrado todos sus caracteres normales y suelen ser los únicos signos visibles que quedan como indicios de la inflamación que acaba de pasar. Cuando se compara el ojo sano con el enfermo, la pupila de este está más dilatada y por lo común inmóvil.

Es de la mayor importancia para la práctica el diagnosticar de un modo exacto estos trastornos del cuerpo vítreo, aunque sean ligeros porque siempre son agravantes, bastando su existencia para pronosticar la vuelta de la inflamación, y por último la terminación por desprendimiento de la retina y por la catarata.

La siguiente forma, que puede considerarse como glaucomatosa es muy diferente á la anterior, y presenta caracteres muy distinguibles, como expresaremos en otro artículo.

ZOO-TECHNIA.

La consanguinidad en los animales domésticos.

Siendo del mayor interés, en la cría, multiplicación y mejora de los animales domésticos, cuanto se refiera á las uniones consanguíneas damos cabida en EL MONITOR á un extenso, concienzudo y completo escrito que sobre esta cuestión ha publicado el veterinario Sanson, como lo hemos hecho de los artículos anteriores.

La Sociedad de antropología de Paris, se ha ocupado en los primeros meses de 1862, de los perjuicios atribuidos á los matrimonios consanguíneos, á consecuencia de la Memoria del doctor Boudin referente á este asunto. En este trabajo se esfuerza el autor en apoyar su opinión, bien decidida, relativa á los perjuicios de estos matrimonios mirándolos de un modo absoluto, fundándose en argumentos estadísticos y en ejemplos tomados de observaciones en los animales.

Durante la discusión, muchos académicos sabiendo que en zootecnia existían hechos en oposición con las apariencias de los resultados numéricos recogidos por Boudin, me incitaron á que reuniera estos hechos, prometiéndome que la Sociedad de antropología oíría con interés mi comunicación. Cediendo con reconocimiento á sus instancias, formulé una nota que me permitió leer en la sesión del 5 de Junio.

Más tarde Boudin llevó la cuestión á la Academia de Ciencias; debía seguirle en este terreno, y leí mi nota ante tan sabia corporación en sesión del 21 de Julio.

A causa, sin duda, del grande interés público que se refiere al asunto de higiene social de que se trata, mi nota fué poco después completamente reproducida por el *Monitor universal* al día siguiente, y bien pronto se ocuparon de ella la prensa política y científica. Las adhesiones y las objeciones pulularon tanto en la Academia como en los periódicos, dominando los últimos.

Discutida en tantos sitios á la vez, y con frecuencia de una manera singular, no me convenía responder más que á las objeciones serias y suficientemente autorizadas. Creí no deber importunar á la

Academia de ciencias con refutaciones bien inútiles, pues el mayor número de críticas que se me hicieron no tenían por base más que un conocimiento imperfecto de los términos de mi comunicación, ó de errores manifiestos de definición. Debían por consecuencia desmoronarse por sí mismas ante la comisión académica encargada de examinar los diversos trabajos que sobre la consanguinidad se la habían remitido.

Sin embargo, me ha parecido útil hacer una excepción para la prensa médica y refutar las objeciones que se han producido, reduciendo á la nada los argumentos que se han opuesto, como lo he efectuado por medio de dos cartas, una á la *Gaceta de los hospitales* y otra á la de *medicina y cirugía*. He creído, en fin, que podría ser útil para la práctica zootécnica examinar de una manera más especial que lo había podido hacer en mi primera comunicación, la significación de los hechos observados en el ganado moreno. Tal es el motivo que ha dado lugar á la nota que he remitido, sobre este punto particular, á la Sociedad imperial y central de agricultura de Francia.

Estos diversos documentos son los que he reunido aquí y que expondré por el orden de su aparición. Resuelven, si no me engaño, la cuestión de consanguinidad bajo el punto de vista científico, es decir, bajo el punto de vista puramente fisiológico y zootécnico. Soy reservado en los matrimonios consanguíneos, cuestión complicada, en la que intervienen elementos de órdenes diversos, que no son ni del resorte de la fisiología ni aún de la higiene pública. Que los matrimonios entre consanguíneos favorezcan la multiplicación de los vicios ó de las enfermedades hereditarias, en las condiciones de libertad en que se efectúan, es posible, pero no está demostrado. Además, no me parece intervenir en la cuestión bajo este punto de vista. Lo que yo podía y debía demostrar, es que la consanguinidad no sirve para nada en el debate que se sigue entre los estadísticos con relación á este punto.

1.º—Nota leída en la Sociedad de antropología y en la Academia de ciencias. Hace mucho tiempo que se han atribuido graves inconvenientes á los matrimonios consanguíneos. Últimamente se han invocado los recursos de la estadística para facilitar la demostración de estos inconvenientes. Se ha presentado la cifra exacta de los casos de ciertas consecuencias que serían debidas á los matrimonios consanguíneos. Los hechos que han servido de base para las conclusiones así formuladas, no habiéndose publicado, es absolutamente imposible comprobar su valor, y no queda más que la impresión de las dificultades casi invencibles que presentan las investigaciones de esta naturaleza, aplicadas á la especie humana, si es que se quiere hacerlas un poco rigurosas. En el estado en que se encuentra esta importante cuestión, me ha parecido capaz de recibir alguna luz de las observaciones que pueden recogerse en las especies animales, donde todos los elementos del problema son de fácil apreciación, y donde cada uno de estos elementos se presenta con la más simple significación.

Si la consanguinidad tiene inconvenientes efectivos, es aquí donde debieran aparecer de un modo que no dejaran ninguna duda; porque en la reproducción de nuestras razas domésticas no es como para la especie humana un puro accidente.

Las uniones consanguíneas son consideradas, por todos los zootécnicos concienzudos ó instruidos, como el medio más eficaz y más pronto para multiplicar y fijar en las razas animales las mejoras realizadas en los individuos bajo el influjo de los procedimientos higiénicos de la zootecnia científica. Hé aquí por qué estos zootécnicos se esfuerzan en sus escritos y en su enseñanza á combatir

la creencia, todavía muy generalizada, que atribuye á este modo de reproducción toda clase de inconvenientes, designados con la expresión vaga de degeneración y que la principal sería la infecundidad de los productos resultantes de las uniones entre parientes.

Para demostrar lo equivoco de estos contras, fundados en observaciones mal recogidas, no faltan hechos. La historia de las razas domésticas, particularmente de las que llamamos perfeccionadas, proporciona los más concluyentes. En efecto, la consanguinidad no ha sido sólo, en la perfección, un simple accidente; los ganaderos hábiles que las han creado han unido sus animales en parentesco próximo, *in and in*, como dicen los ingleses, con un objeto perfectamente determinado. Han procedido así porque sabían que este es el medio de elevar la herencia á su mayor fuerza, de llevar al grado más alto la eficacia de la selección (elección escrupulosa entre los individuos de la misma familia), único principio que puede ser admitido en la mejora de las razas animales.

En los anales de la ciencia zootécnica se encuentran consignados numerosos documentos, que demuestran, no solo lo inofensivo de las uniones consanguíneas, sino que justifican las ventajas que las atribuimos. Para no dar á esta una extensión excesiva, solo citaré una parte, de los que algunos lo han sido ya en otra ocasión, por mi sabio compañero Mr. Baudement.

(Se continuará.)

PATOLOGÍA Y TERAPEUTICA.

La cuestión del muermo (1).

6.º *El tratamiento del muermo.* La enfermedad muermosa ha tenido en los animales y en el hombre un éxito funesto: el específico, si existe, es desconocido, y tal vez se buscará por mucho tiempo inútilmente, porque los agentes específicos, tan poco numerosos, casi no han llegado al poder del hombre más que por casualidad. Una terapéutica prudente se reduce á los cuidados higiénicos y á la medicina de los síntomas, visto que hasta ahora no se ha establecido una medicación racional. Parece ser que Tessier ha obtenido algunos resultados felices en la diátesis purulenta con la disolución alcohólica de acónito. Polli aconseja los sulfitos, en particular el sulfito de magnesia, en las enfermedades *zimóticas* (por fermentación) entre las cuales comprende la piemia y el muermo. Últimamente se han empleado mucho los compuestos de iodo y de azufre, en unión con los tónicos y un régimen analéptico.

Se podría, sin duda, ensayar la curación de los estados morbosos que hacen sospechar la existencia de la enfermedad, y bajo este concepto se han obtenido algunas ventajas con los diversos medios aplicados á las cavidades nasales y á los senos, como la trepanación, destinada á facilitar la salida de las materias acumuladas y el contacto de los tópicos modificadores; pero si se reflexiona que estas tentativas son siempre largas é inciertas, que los buenos resultados son raros y las recidivas muy comunes, que los gastos de curación y los días de trabajo perdidos por el animal, etc., bien pronto iguala y aún sobrepasa el valor venal; si, consideración capital, hay pleno convencimiento que aquel es el único origen del muermo en el hombre y que el contagio es siempre inminente, no se retrocederá ante el único medio verdaderamente eficaz de evitar más de una desgracia irreparable y de hacer imposible el contagio: invitar al

(1) Véase el número anterior.

sacrificio ó muerte de todo caballo no solo reconocido como muermoso, sino que se sospeche padecer muermo, es decir, ántes de la aparicion de todos los síntomas considerados como característicos. Se exceptuarían á lo sumo ciertos establecimientos especiales, como las escuelas de veterinaria, en las que tomando las más minuciosas precauciones, sería permitido, en el interés de la ciencia y de la enseñanza, entregarse á la experimentacion. Esta medida, por radical que fuese, sería necesaria y de justicia hasta el dia en que se formulara un diagnóstico universalmente admitido, puesto que la inoculacion es un procedimiento arriesgado y poco practicable. Interin se llena este vacío hay que insistir enérgicamente en los medios capaces de evitar el desarrollo del muermo espontáneo, siendo los más poderosos el desahogo de los animales en las cuadras y la renovacion continua del aire en ellas. Las afecciones contagiosas, anticipa Ozanam, no se desarrollan nunca espontáneamente en las localidades en que el aire circula con libertad y los animales ocupan plazas espaciosas y limpias, prescindiendo de la buena alimentacion.

7.º *Resúmen.* Esta bien comprobado que la afeccion muermosa del caballo no está suficientemente conocida en todos sus caracteres apreciables, y que sobre todo no parece posible diagnosticar de un modo exacto los primeros grados del muermo crónico; que el muermo y el lamparon, tanto en el estado agudo como en el crónico, son formas diferentes de una misma zoonosis, contagiosa é inoculable en la especie humana y caballar y de la una á la otra; que si su evolucion espontánea es frecuente en los solípedos, el contagio mediato ó inmediato de estos al hombre, es, hasta ahora, la única causa de su desarrollo en la especie humana, pudiendo transmitirse indiferentemente las diversas formas, sucederse y complicarse; y que existe en el poder del hombre agotar en él el manantial de esta desastrosa enfermedad, sacrificando todo animal sospechoso.

No puede prescindirse de reconocer en el muermo del hombre una afeccion que se asemeja ó se aproxima, bajo todos conceptos, á la piohemia, una especie de diátesis purulenta, constituyendo una discrasia que siempre descubre su presencia por fenómenos constantes, esenciales: la formacion de pus y el contagio. ¿No será lo mismo en los animales ya predispuestos á la purulencia y en quienes obra el origen primitivo del mal? Sin la menor duda que sí, y *a forciiori*, porque está comprobado que el muermo caballar puede desarrollarse espontáneamente, y entónces resulta que es una fase de su edad, por corta que sea, el elemento verdaderamente fundamental de la diátesis, la tendencia piohémica ó el pus, existe sólo, interin que, ya bajo el influjo de condiciones designadas por los patólogos, ya por un *quid divinum* de la organizacion de esta especie animal, se elabora el contagio que se encontrará en lo sucesivo en todas las fases generales progresivas de la enfermedad. ¿La naturaleza del elemento en una sola y misma enfermedad, está sujeta á variar? Si se examinan las enfermedades discrásicas no hay una que justifique esta tesis. La esencia de un estado patológico, permanece, sin la menor duda, idéntica á pesar de la diferencia de los organismos en las especies en quienes se ha podido observar.

Esté de parte de quien quiera la verdad en esta cuestion, en circunstancias tan difíciles y agitadas, es cuando conviene conceder á la patología comparada su parte justa de importancia, de apreciar las nociones precedentemente adquiridas y todos los caracteres clínicos, sin dar una importancia ilegítima y hasta nociva á alguna rama de la ciencia: importa no descuidar nada. En una ciencia tan árdua y con frecuencia tan incierta como la medicina, que se encuentra colocada en el extremo ó pico de la montaña en que residen

el mayor número de las que es preciso buscar y coger, el imprudente que, sin auxiliarse de la experiencia y de los recursos de los que siguen el mismo camino, quisiera solo llegar al extremo, sería pronto, por un mal paso, volteado, quedando el más bajo de todos.

Habiendo publicado el veterinario Liantard en el *Diccionario de medicina veterinaria* (cuaderno de Enero de 1865) de la Escuela de Lyon, un artículo, referente á consideraciones sobre el muermo, su naturaleza, etiología y génesis, al que conceptuamos de bastante mérito, le daremos tambien cabida en EL MONITOR.

Otro remedio eficaz contra la comalia ó caquexia acuosa.

Segun manifiesta el veterinario Adenot, en el *Diario de los veterinarios del Mediodia*, fué consultado por un labrador que poseia un hato de ovejas de setenta cabezas atacadas de comalia y de las cuales habian muerto tres ántes de reconocerlas, cincuenta estaban afectadas en grados diferentes, cinco presentaban la papuza ó talego y seis aparentaban buena salud. Era otoño, y teniendo que transigir con la preocupacion del país de que nada se consiguió con los medicamentos recetados, recurrió á las hojas del nogal, como tónicas y vermífugas. Mandó cocer en cuatro arrobas de agua comun de seis á siete puñados de hojas, añadiendo tambien cuatro puñados de sal, ó uno por arroba de agua. Todas las mañanas se hacia esta maniobra, y para que las ovejas bebieran el cocimiento, se las sacaba á pastar, vigilándolas para que no tomasen agua de parte alguna, y como al volver por la tarde venian sedientas, bebían con avidez.

El apetito era mejor, ménos pálidas las mucosas aparentes y las reses hacían esfuerzos al cojerlas por la extremidad: dos que estaban más enfermas no mostraron el talego y fué insignificante en las demás. En los primeros quince dias se efectuó tal mejoría, que murieron sólo tres en la primera semana.

El tratamiento duró cuarenta y dos dias.

ADVERTENCIA.

Este es el último número que remítimos á los que se encuentran en descubierto del pago de suscripcion. El no recibir el del dia 25 es el mejor recuerdo que les podemos hacer y el más económico.

RESÚMEN.

Servicios gratuitos que debieran ser remunerados. Separacion del heredo de la veterinaria.—Algunas notas referentes á la oftalmia periódica del caballo.—La consanguinidad en los animales domésticos.—La cuestion del muermo.—Otro remedio contra la comalia.—Advertencia.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1863: IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.